

Camelia Films florece en la era digital

Stivalis Monsalve

Resumen

Este artículo analiza el surgimiento y consolidación de Camelia Films, una productora ecuatoriana independiente conformada por jóvenes cineastas que aprovechan las plataformas digitales para expandir el lenguaje cinematográfico y explorar narrativas breves de alto impacto emocional. El artículo destaca cómo, en un contexto de transformación tecnológica y cultural, Camelia Films utiliza la tecnología como herramienta creativa, priorizando la honestidad narrativa y la conexión sensorial con el espectador por encima de la viralidad, desafiando las lógicas dominantes del consumo rápido de contenidos. Asimismo, se examina su apuesta por el cine con identidad local y mirada propia desde Ecuador, demostrando que es posible crear obras cinematográficas de calidad con recursos limitados, adaptándose a las nuevas formas de consumo y sin perder profundidad ni humanidad en sus relatos.

Palabras clave

Cine independiente, Identidad, Consumo local, Transformación tecnológica, Narrativas breves

Abstract

This article analyzes the emergence and consolidation of Camelia Films, an independent Ecuadorian production company made up of young filmmakers who take advantage of digital platforms to expand cinematographic language and explore short narratives of high emotional impact. The article highlights how, in a context of technological and cultural transformation, Camelia Films uses technology as a creative tool, prioritizing narrative honesty and sensory connection with the viewer over virality, challenging the dominant logics of rapid content consumption. It also examines its commitment to cinema with local identity and its own look from Ecuador, demonstrating that it is possible to create quality films with limited resources, adapting to new forms of consumption without losing depth or humanity in their stories.

Keywords

Independent cinema, Identity, Local consumption, Technological transformation, Short narratives.

Innovación, emoción y pasión por el cine mueve a Camelias Films, una productora ecuatoriana independiente que crea obras audiovisuales para redes sociales y plataformas digitales. Camelia tiene una narrativa y lenguaje cinematográfico que sorprende, atrapa y eriza la piel en minutos.

Esta productora está conformada por un grupo de jóvenes ecuatorianos. Se concibió como en una clase del Tecnológico Universitario de Cine y Actuación (Incine) y se consolidó, entre panas, en una heladería del casco histórico de Quito. Ahora, florece en medio de transformaciones tecnológicas y culturales que invitan a explorar y deconstruir el lenguaje cinematográfico en un lenguaje propio.

Israel García (22), director, guionista y actor; Aarón Chanabá (22), director y guionista; Josue Ribera (26), director de fotografía, gaffer y colorista; Mateo Fajardo (24), director de sonido; Valeria Valdez (22), directora de fotografía, asistente de cámara y gaffer; y Camila Haro (24), actriz y directora de arte; conocidos como “Los Camelias”, crean obras con una identidad visual poderosa, que conecta, promueve el diálogo y destaca en plataformas digitales y festivales, como el FICQ 2024, donde presentaron su cortometraje *No Mires Atrás* (2024).

Lo que empezó como un sueño, hoy es una práctica viva que se apropia de la tecnología para contar historias con esencia de la vida real. En un minuto cabe el silencio de una despedida, la culpa de una mala decisión, el terror a la muerte o la memoria de un amor no correspondido. No hay artificio. Hay emoción, honestidad, intuición narrativa, calidad visual. Y eso basta.

Cine valiente

Para Andrés Dueñas, estratega y docente universitario en Marketing Digital e Inteligencia Artificial, lo más interesante de Camelia Films, desde una perspectiva digital, es su capacidad de romper los parámetros del contenido dominante en redes sociales. Es decir, videos de corta duración, formato vertical y consumo rápido, pero muy poco memorable.

“Hoy vivimos la tendencia del *brain rot* o ‘podredumbre cerebral’, que se refiere a ese consumo constante de contenido basura y vacío que termina dañando neuronas. En este contexto, que Camelia Films apueste por el formato horizontal, cuide los encuadres, la cromática, la narrativa y los detalles del lenguaje cinematográfico, no solo es valiente, es disruptivo”, explicó.

Aunque Aarón Chanabá e Israel García aseguran que no tenían en mente hacer cine para redes sociales, todo cambió cuando subieron a Instagram y TikTok su cortometraje *Soltar* (2024). “De repente no me dejaban de llegar notificaciones y de subir las reproducciones. Solo con este primer corto llegamos a mil nuevos seguidores en TikTok y generamos interacciones y debate en Ecuador y otros países”, dijo García, aún con sorpresa.

“Otro de nuestros videos llegó a 60 mil visualizaciones. ¡Imagínate una sala llena de 60 mil personas viendo tu película...Eso es cine!”, añadió Chanabá.

Estética de la emoción

Pero ¿cómo lo hacen?, ¿es el algoritmo o la estrategia?, ¿es planificación o coincidencia?, ¿es arte o tendencia? La propuesta de Camelias Films no es la viralidad, sino el impacto emocional. No hay fórmulas, hay vivencias.

“Somos cineastas, no creadores de contenido, y eso es lo que nos diferencia en la industria. Contamos una historia que tiene todo un mundo detrás: vivencialidad, narrativa, profundidad y un lenguaje honesto que te hace sentir. Es literal ver una película en 30 segundos o 1 minuto”, aseguró García.

En esta época de *scroll* infinito, sus cortometrajes condensan historias que se adaptan al tiempo y lugar del espectador pero sin perder su capacidad de conmover.

“El cine ya no se ve solo en la gran pantalla, se ve acostado en la cama, en el bus, en el baño. Eso nos obliga a pensar distinto y también a narrar distinto”, reflexionó Chanabá, quien aseguró también que Los Camelias suelen romper las reglas estéticas a favor de lo emocional. Por ejemplo, no trabajan el color según los estándares convencionales, sino en función de un sentimiento. “En *El Cuervo* (2025) utilizamos una paleta azulada que, desde un punto de vista técnico, podría considerarse incorrecta, pero sensorialmente evoca tristeza, frío, soledad, y eso es lo que más nos importa”, explicó.

“No importa cuánto dure la película, ni qué tipo de cámara usen, los chicos logran emocionarnos a través de buenas historias porque las personas conectan con personas. Estas plataformas no solo están creando a los nuevos cineastas, sino que también están dando espacios para experimentar y levantar su propia voz”, indicó el experto en Marketing Digital.

Tecnología como herramienta

Aunque Los Camelias admiten sentir “miedo” ante los cambios tecnológicos, también ven en ellos una oportunidad, una vía para vivir su libertad creativa sin depender de presupuestos inimaginables, ni los equipos más avanzados. Hoy, con apenas 25 dólares por corto, logran obras cinematográficas que conectan con miles de personas y prometen abrir nuevos caminos para el cine en Ecuador.

“Cuando empezamos no teníamos equipos, luego ganamos algo de dinero y decidimos invertir todo en Camelias Films. Empezamos con una Canon 1080 que no te permitía colorizar de la mejor forma. Después, pasamos a una Sony 6400 con grabación en 4K y 8 bits. Y para *El Cuervo*, ya usamos una FX3, una cámara de categoría cinematográfica, gracias al apoyo de Sony. Sin embargo, no queremos que olviden que los equipos no son lo principal. Lo material llega, pero la humanidad en el cine es lo más importante. Si tienes una idea, hay que lanzarse”, asegura García.

“Hoy cualquiera puede filmar, compartir su peli sin tener que pagar o recibir retroalimentación, y eso es bueno porque nos ayuda a estar mejorando siempre”, explica Chanabá. Sin embargo, también reconoce el desafío: en un entorno digital donde cualquier contenido puede volverse viral, la competencia es global y constante. “Esto es positivo, pero también muy retador porque competimos diariamente con todo el mundo.”

Referente a la Inteligencia Artificial, coinciden en que es una gran herramienta para agilizar y potenciar el trabajo, pero marcan una línea clara: “La IA puede ayudarte, pero no puede reemplazarte. Puede fingir que siente, pero no siente de verdad. El cine, al final, se trata de eso: de sentir”, concluye Chanabá.

Contar desde aquí

Camelias Films no busca adaptarse a las modas ni a los algoritmos. Su meta es más profunda: hacer cine desde Ecuador, con identidad, con una mirada propia y con la convicción de abrir nuevos caminos para el audiovisual nacional.

Aunque el sueño de un largometraje permanece vivo, el colectivo reconoce que las redes sociales se han convertido en una plataforma clave para cualquier cineasta contemporáneo, son la primera ventana para exhibir su trabajo, conectar con audiencias globales y lograr que la industria internacional voltee su mirada hacia Ecuador. “Queremos demostrar que aquí también se puede hacer drama, terror, suspenso, que nuestro cine no se queda solo en la comedia”, afirma Chanabá.

Conscientes de que la industria ya tiene raíces sólidas, Camelias Films apuesta por no perder el alma en medio de los algoritmos. Llevar la experiencia cinematográfica, tradicionalmente ligada a la sala de cine, a una pantalla de teléfono puede parecer arriesgado, pero para ellos es un acto revolucionario.

“El cine es una expresión de la manifestación artística y cultural del ser humano. Ponerla al alcance de todos es un verdadero golazo”, reflexionó Dueñas, y agregó una invitación a la autenticidad: “Tenemos que dejar de seguir tendencias y empezar a construir nuestro propio estilo. La verdadera pregunta es: ¿cómo puedo ser yo distinto, en un mundo donde todos quieren ser iguales?”.